

Alex Amengual

Anar a pescar a Cala Figuera

Español

Existe una larga tradición de pintar el mar desde la orilla, a una distancia prudente. Alex Amengual (Mallorca, 1970) trabaja más adentro. En *Anar a pescar a Cala Figuera*, comisariada por Ana Serra en Sea Hall, el mar es a la vez sujeto y materia: el acrílico diluido en agua de mar recogida en el puerto se lanza y se extiende sobre el papel como rompe el mar contra las rocas de la cala. Luego la red hace su trabajo. Redes de los pescadores del puerto —redes que aún faenan— arrastran y presionan la pintura, y una red fotografiada, trasladada a la pantalla de serigrafía, se imprime sobre cada mar terminado. La misma herramienta pasa tres veces por estas pinturas: instrumento del pescador, instrumento del pintor y, al fin, la imagen misma — porque la red es el lugar donde el hombre y el mar se encuentran. Cada obra es un solo lance, una sola pesca: no hay dos iguales.

Tras estos mares late un pensamiento más largo. En *Corpus Terra* (2025), Amengual molió la tierra de Sa Pobla, su pueblo, hasta hacer de ella un pigmento ligado con una gota de su propia sangre, y con él imprimió la huella de su propio cuerpo: una meditación sobre la tierra que nos alimenta y recibe a nuestros muertos. Aquí ese pensamiento se vuelve hacia el agua: la gente del mar saca su alimento de la misma agua a la que entrega a sus muertos. El sustento y la pérdida comparten un solo elemento, y con ese elemento, literal y materialmente, están pintadas estas obras. La tierra debajo, el mar alrededor: la vida isleña, vista desde la mirada de un isleño.